

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
¿El fin justifica los medios?

Autor/es:  
Pombo, Ruth

Citar como:  
Pombo, R. (1999). ¿El fin justifica los medios?. La madriguera. (14):70-70.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41738>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## ¿El fin justifica los medios? ¿El fin justifica los medios?

### Velvet Goldmine

Todd Haynes

Gran Bretaña/Estados Unidos, 1998

Las dos anteriores películas rubricadas por el excéntrico realizador norteamericano Todd Haynes, su opera prima, *Poison*, y la protagonizada por Julianne Moore *Safe*, eran peculiares pero interesantes muestras de una manera de entender el cine subversiva y meticulosa. Una de las cosas que más destacaba en estos films era que tenían una estructura férrea y bien delimitada. En cambio, su tercer largometraje, *Velvet Goldmine* es la expresa voluntad de sugerir y confundir con argumentos paralelos, desorden en la narración, realidad y sueño entremezclados y una barroca avalancha de sensaciones visuales, que llevan a hilvanar una época y

una manera particular de entender la vida. Son dos maneras antagónicas que Haynes utiliza, en los respectivos films, para explicar su interés por ver la vida desde puntos de vista extremos. Pero así como la síntesis de la caricatura es razonable, la confusión como vía para llegar a transmitir un concepto es enviar a andar por una cuerda floja a toda la película. Por muy absorbente que sea todo el metraje, a unos les despertará rechazo y a otros entusiasmo. El film en sí no permite un término medio. Para la que esto firma, *Velvet Goldmine* funciona sobre todo por lo arriesgado y personal de la fórmula y por cómo las sensaciones incitan al ensueño y a la conclusión propia.

*Velvet Goldmine* es el título de una de las canciones de la etapa en la que David Bowie, estrella del rock, se transformó en un

personaje cósmico llamándose a sí mismo Ziggy Stardust. El film pretende hacer una crónica de ambiente de una de las épocas más locas y denostadas de la historia de la música pop, el glam. Los primeros años de la década de los 70 se llenaron de grandilocuencia, purpúrina y ambigüedad sexual a través de los nuevos ídolos discográficos. La frivolidad y la teatralidad sustitúan a la militancia, al existencialismo o al idealismo de los años anteriores. Como Ziggy Stardust resume lo mejor y lo peor de todo

aquello, la historia de *Velvet Goldmine* utiliza el ascenso y la caída de Brian Slade –personaje inventado basado en éste– como eje de todo lo que ocurre en la película. A través de la aproximación a este ídolo se retrata de manera personal y mística el sueño de todos aquellos que se han sentido en algún momento diferentes al resto.

Mas como para conseguirlo en la película se pasa por el caos, *Velvet Goldmine* es un film intenso y desbocado. Con un diseño de producción apabullante y unas interpretaciones bastante certeras –destacan las de Ewan McGregor, Christian Bale y Toni Collette–, la estética del film utiliza la frivolidad para liberar a la imaginación. Se recrea en sí misma y es la única puerta para entrar en el mundo que soñó Oscar Wilde, al que se llega gracias a la evocación y al sentir. De ahí que Haynes utilice una copia chapucera del argumento de *Ciudadano Kane* como motor de su historia. Se construye así el colmo de la divagación en forma de sueño liberador para todos los espectadores que se identifiquen con esta epopeya. Pero todo este arriesgado proceso es el que hace que la certeza de sus resultados sea discutible. *Velvet Goldmine* es una esquematización romántica por la vía del exceso: como si se tratara de una película de Ken Russell en estilo video-clip. No se olviden de que cualquier cosa relacionada con la música pop va unida irremediablemente a su ritmo y estilo visual. Y además hay mezcla de géneros, desde una historia de amor hasta el thriller, pasando por el cine musical o documental.

*Velvet Goldmine* es una historia sin conclusión, un viaje cultural y sensorial y el final del sueño de un adolescente que no ha dejado de serlo del todo. Retrata una era, homenajea a los freakies de todos los tiempos - Wilde es su héroe y a la vez explora desde un punto de vista personal una etapa de la historia más reciente. De una manera conde-nadamente valiente.

Ruth Pombo